

El despertar de la piel

Gabriel Alejo Jacovkis

Gabriel Alejo Jacovkis, 2022
Diseño y edición G A J
Edición del autor



Creative Commons
Attribution-NonCommercial 4.0

El despertar de la piel

Gabriel Alejo Jacovkis



Imposible escribir un poema surrealista

Intento escribir
un poema surrealista
pero las lagartijas
ya no dictan palabras
en los bosques redondos.
La habitación del armonio
esconde los maullidos
del sueño violeta.
El tren se detuvo
en la anteúltima estación
donde la cortina baila
un viento de almendros.
Incontables motivos
me impiden escribir
el poema surrealista.

La mancha

Avanza la mancha
sobre un riesgo de serpientes.
Las semanas ya no mueren
a las veinte horas
de cada domingo.
Ahora es el tiempo
de un aliento de alimoches
y de soles rehenes en zarpas agrias.
En los sepulcros
sólo triunfan los relojes.

El espantajo

En la plaza
el espantajo baila la ceguera del muerto.
No hay el bronce del gemido
aunque en la fuente se agote el brillo.
Sólo se oyen la espera,
el fervor
y la agonía.

Hombre que escribe

Si el hombre escribe poemas
sabe que no es la muerte
la que le hace compañía.
Ellos hablan
del dolor del viento en las encinas,
del amor de la única caléndula,
de la crueldad de las barcas que no
vuelven
y de las lágrimas que mojan los ocasos.
La tristeza está cerca del final
y nunca llega a acariciarlo.

La gota de ámbar

La gota de ámbar que cobija al insecto
rebota en la mirada
del dueño de los siglos.
Cuando caiga el cairé
se romperá el hechizo
de la pequeña luz de domingo.

Camino, flor y poema

Un camino declina el latir de los pasos
y olvida el aljibe.

La flor busca la pasión
de algún abril que oculte las herrumbres.

El verso queda sin nacer
porque murió el poeta
o voló la hoja
o el lápiz abandonó la letra.

Rincón de hipocampos

Desde un rincón de hipocampos
sube el mar amarrado al viento.
Las algas silban la canción violeta
que olvidó el timonel
en la esquina más lejana
de las aguas que se rompen.

El luto de la diosa

La piel despierta
y el luto de la diosa palidece.
Tiene aroma a sexo
la muerte del alba
y hay un beso roto
bajo el vuelo que sacude los ocasos.

El verbo del ojo

Reflejar el silencio,
transformarse en el espejo
del que sabe adentrarse,
corromper la belleza con la luz,
pintar media tristeza,
desvanecerse en la pausa
y despertar en el suspiro,
atrapar la letra y multiplicar la palabra,
acariciar la ilusión de que nos mira.

El dolor de los geranios

Quise saber
el dolor de los geranios
cuando la piel del reptil
paseaba su lascivia
por el pétalo extenuado.

Mundos lejanos

Nunca apacigua
esperar al rendido escarabajo,
al gorrión que reclama
su dosis de jugar,
a la hoja que mira su caída.
En la búsqueda están
las albas azules
para revelarnos
que ellos son los perfectos,
los imposibles,
los que nunca llegaron.

Puntos y comas

Dio de comer a las lagartijas
un plato de puntos y comas
enlazados con frases sin color.
Los pequeños animales
comenzaron a volar
por el camino real
sin apartarse.
Dejaron de pensar y volvieron
a convertirse en lagartijas
que comían de platos con puntos y comas
y frases sin color.
Y así siguieron sin pensar.

Tinieblas

Como si la noche fuera la magia de un sonido
o la fórmula del olor del pan
o la saliva del ave que migra.

Como si la noche fuera
la pócima de las meigas
o el dilema de Casandra
o la caída en el eterno desorden.

Camina en la oscuridad
sin saber que la noche
sólo es una pequeña gota de rocío.

Colibríes

Hay colibríes en las ánforas
y ellas no alcanzan a salir
por el pico de las avecillas.
Sueñan con puertas imposibles
que rozan los bordes
del infinito
hasta que el vértigo
desvanece los límites.

Colores

El amarillo se agazapa tras el ciprés
y el puñal en mi mano es apenas una
alondra.

Ahuyento el espanto
y la cobija mugrienta
hasta que el rojo
abre su mano en mi sangre.

Olía a malvón

En todo caso olía a malvón
y no a geranio.
Porque era el recuerdo
de lombrices bajo piedras,
de sandías robadas,
de caballos que galopaban hormigas
y perros que cantaban
coplas de piratas ebrios.
Lejos, el geranio
saltaba entre balcones,
desnudaba toreros
y vivía la muerte de la soleá.
Mi infancia sembrada de malvones
aprendió tarde el amor de los geranios.

Sigilosa

Se disfraza de una niña
o de un amigo,
o de padre o de madre o de amante.
Cuando no la vemos
se prueba nuestra ropa.
Hoy me ha vuelto a cubrir de tristeza.
Pintó de ayer la tarde.
Machacó con sus palos de ausencia.
Dejó que el estupor ahuyentara mi palabra.
Hacia el magnolio.
Donde la piedra.
Cuando el invierno.

La partita

La partita llama a Bach
y el tiempo tensa las cuerdas
en un rodeo de avispas.
Bailan lagartijas
persiguiendo silencios.
Por las teclas blancas y negras
corren las manos del esgrimista
hasta que las yemas
deciden mirar la obra
que nunca dejó de volar.

Gestos

Rozar con la punta de los dedos
las palabras que ella sugería,
las que arrancaban las rejas de sus goznes.

Recorrer entre lavandas
bajo una luna deshojada
el mismo camino que grabaron sus pies descalzos.

Dibujar el sol su sombra
en esa pared
con los versos que susurró su amante.

Vivir el olor del puerto
cuando el sol comienza su muerte.

Sufrir el tormento del recuerdo.

Medusas

Cuando despierten las medusas
habrá un desorden de peces al acecho
esperando la verdad
de los días y las noches.
Las pupilas inmóviles
no sabrán de las luces
y tampoco será la lluvia
la que fabrique carreras.
Podremos nacer en los cimientos
para luego morir en las sonrisas.

La muerte de la alcoba

Nunca supo que después del grito
murió la alcoba
donde la tela de una araña
colgaba en el rincón del secreto.
Abrevó en la pasión de los sueños
pero el dolor
volvía incansable en las vigiliass.
El recuerdo de la lluvia
y de la flor
jamás alcanzó a cerrar la herida.

Propósito

Hoy habrá que atar los cabos
de la sogá endurecida
bajo una tempestad de ríos.
Las barcas perdieron el candil,
florecen las hieles,
las flores mueren
y mueren los costados.
El frío siembra sus colores
en un ramo de panes.
Nuestra senda es un espiral.

La culpa

Sentados frente al hambre
cortan rebanadas de pan
y miran el odio con sorpresa.
La culpa se hospeda lejos,
incapaz de transformar la sonrisa
en una lágrima oscura.

Deseo

Escribir la llama,
el beso, la llave.
Deletrear el golpe y el diente.
Caminar el sueño,
la sílaba, el verso.
Dibujar el aire
hasta que el músculo sea
el inquieto capitán de la sonrisa
y respire la república
como el marinero que abandona la tormenta.

Esclavos nocturnos

Sucede la noche
y sus esclavos derivan
entre las epilepsias del neón
y el peligro de la sed.
Cada gramo de lo oscuro
fabrica un amanecer muerto.

El ruedo

La sangre mana
de una fuente de mugidos
desde el ojo
hasta la víscera más lejana.
Hay caídas que alegran
y las bestias rugen en butacas
abiertas al torrente del odio.
El rojo espera a que la sombra
acabe el arcaico furor de los salvajes
oculto por cuadros y poemas
y por la venda de los libros sagrados.
La sangre mana
de la fuente de rugidos,
de la fuente de mugidos,
de la fuente de bufidos,
de la fuente mana ahora
la sangre gota a gota
y no está la sed incrustada en la retina.
Es el vicio de poder,
es esa valentía que se ostenta
enclaustrada en lo rancio
la que mueve la capa,
ese gorro,
la fina figura que parece delicada
en el cuadro del poeta.
Ahora la muerte viene
en las rodillas
de una daga.
La vista nubla la existencia y todo parece
la pesadilla de un niño

agazapada tras la máquina
ungida de tres infiernos.
Llega lo eterno
que ese poeta y ese pintor
fueron incapaces de acuchillar.

La mancha yace sola

La mancha yace sola,
extendida sobre la piel.
El cuerpo es un pasado.
Una mancha.
Quieta.
Sola.
Incapaz de latir.

Aquelarre

El ojo muerto
busca su cadáver
en las calzadas del aquelarre.
Sobre el tejado
el desorden de las luces
espera la sortija del muñón.
Las piernas marchitas en las criptas
no sueñan con las sillas
abrazadas a la soledad del hueco.
Aun así el baile está por comenzar
y las vírgenes exhiben su ignorancia
al final de una historia que no llega.
No hay más lugar para muertos
en la fiesta que consume sus entrañas.

escribir

escribir
escribir sin parar
sin pensar
de corrido sin puntos ni comas
con la urgencia de la boca en el mar
con la rabia del currante
con la pasión de los que esperan el primer amanecer
escribir al muerto que nos habla
desde la memoria y desde el olvido
escribirle al que no dejamos de obligar a renacer
al que rompió la paz que nos cansaba
al que está en nuestra piel
al que nunca se marcha
escribir por amor
por dolor y por odio
escribir para vos
para ti para él
escribir para nadie y morir en la letra
escribirle a la mancha pequeña
que tiene por cielo
el peso del agua
que albergó la plaza
y el aula
que rompió la risa
y la regaló sin miedo
escribirle al árbol
al fruto
a la hoja y la gota
a la tierra
a la sal

a la herida
escribirle a la que hundi6
el grito en la sangre del no
a la del terror de la llave
a la que pari6 el dolor
cuando naci6 mujer
escribir puertas
besos prohibidos
armarios
y desprohibir todo escribiendo
escribir sin parar ni pensar
as6
de corrido
sin puntos ni comas

La arena sin mar

La sal acercó el estoque al letargo.
Mi llaga labrada esa noche
anidó en los robles del barco.
Caminé por arenas sin mar
que dejaron sangre
en cada latido de mis dedos.
Hundí mis pies en barro
de besos sin amantes.
Contemplé el gesto voraz,
la certeza del que ignora
y la imbecilidad orgullosa del ministro.
Si nunca supliqué
no fue por valentía:
siempre supe que sería en vano.

El orden del viajero

El tren curva un acero
que arropa peldaños de sueño.
El viajero dijo saber
el orden de las ideas
y el arco iris de la brisa
aunque las bocas hablen
en la voz de otros.
Ahora el cristal es negro
y el ruido trocea las palabras.
Vendrá la luz inquieta
cuando el árbol sea un vértigo
y el ojo baile
la danza de los duendes.

Pedazos

Ese leño con la huella
de lo que fue una brasa;
ese espejo fatigado
de repetir el llanto
y la sonrisa;
esa botella que imagina
que es la que apaga la sed;
ese dolor
en el costado del hijo;
esa alegría del padre
que vuelve y empapa al abuelo;
ese poema muerto
en la hoja blanca;
esa letra perdida
en la oscura tormenta del bosque;
ese acorde que nunca
volvió a decir la guitarra;
ese cincel que abandonó la rama
y ese lápiz que dibuja un horizonte
son los pedazos de un yo que camina
en la última tarde del otoño.

La sed

Qué tiene la sed
cuando no tiene lo que el laberinto aprecia
en cada rincón de la mansión sagrada
donde el rito muere en la curva
de una cúpula que apenas toca
alguna nube seca.
En la mitad del día
la sed piensa en cambiar su envase
por la codicia de algo fino,
mejor,
de buen precio,
digno,
algo que no atente
contra lo que ya se sabe que es bueno.
Alguien comprará el vaso roto
y el vaso volverá a ser entero y liso,
sin sangre y sin huellas.
Ahora es tiempo de la calma,
de la muerte de la sed
en un río que fluye por el poro
que lleva al abismo
cada vez que el hombre
se asoma a su tiniebla.
Ya en el ocaso
la sed renuncia al agua
y el agua agota su temor.

Peluche

Decapitar al peluche,
beber el algodón
fibra por fibra,
masticar el ojo
hasta la idea,
silenciar la lengua
y creer que hemos crecido.

La calma

Calma la guerra de espantos
un sonido que viaja en trenes
sin saber caminos ni rutas,
sin poner fronteras
a países que imagina.
Calma el espanto la guerra
si el muerto no ve los sonidos
cuando viaja en trenes
que carecen de rutas y caminos,
que carecen de fronteras,
que carecen de países.
Calma el sonido el espanto de la guerra
cuando el camino y la ruta
carecen de trenes que viajen
a otras fronteras,
a otros países.
Calma el largo camino
si la ruta está
en un tren que rompe fronteras.
Calma la frontera
un tren sin rutas.

Un puerto

Hay un puerto en el sueño
que oculta las mentiras
de los marineros parcos,
del capitán sin barba,
del timonel ciego
y del maquinista enamorado
de un polizón sin nombre.
Hay un puerto en el sueño
que hunde barcos enemigos
con sonrisas de alacranes,
llantos de pájaros,
voces de caballos.
Hay un puerto en el sueño
que enciende farolas
y espera agazapado
tras las gaviotas
el grito que detenga la luz
del día destronado.
Hay un puerto en el sueño
en el que la tragedia
huye del horizonte
para caminar entre los charcos
y así llegar a la taberna
donde esperan la ilusión del maquinista
grabada en la mugre de una mesa
y la audacia del polizón
que sabe que el despertar
es algo inalcanzable.

Si olvidara apagar la luz

Si olvidara apagar la luz
sería en mi cuarto el día eterno,
no habría noche de gatos y lobos,
no habrían flores nocturnas
ni insomnio ni terrores.

Si olvidara apagar la luz
las horas se llenarían
de amaneceres y siestas.

Digo

Digo el dolor
y la noche golpea la aldaba
con la furia de la jaula.
Digo el miedo
y la voz huye por un hilo amarillento.
Digo la muerte
y amanezco sin ser.
Digo el amor
y siento que tus ojos
han labrado mi mirada.

Pequeñas formas

Cuánto amor derrochado
junto a las pequeñas formas oscuras y antiguas
que pronto serán el dolor del fuego.

Sé que nunca podré luchar
con la desazón de saberte muerta
ni con los duendes
que atrapan las aves nocturnas.
Los dioses que maté
anidan en las tripas de un colibrí.

En mis desvelos tras el telón oscuro
dejo volar el sabor de los refranes,
las palabras que hieren la hierba
y la mano que un día derramó la sangre.

La memoria cincela la imagen

La memoria cincela la imagen
con la lentitud del tiempo herido.
Grita en silencio la caída
al anillo de la locura.
Las palabras trepan
sin verdad
por un remolino de respuestas.
Morirán
cuando asome la luz.

El nombre se pierde

El nombre se pierde
en el embudo de agua.
Desaparece en el océano de invierno.
El nombre yace ahora
tendido en un sol
que refleja otro nombre
y no se apiada del caminante
y lo persigue sólo con sus letras.
Huye el sol
y el nombre olvida su entonación
y la pausa que lo trajo.
Ya habrá tiempo de recordar
en el sublime momento
de otro amanecer.

El coágulo

Permanece el coágulo
y la luz
no llega al túnel.
Pudimos navegar en la sangre
pero ya no somos peces atrapados.
Corremos tras la arena que viaja
en la violencia del viento.
Alguien pregunta
y sólo sabemos repetir la historia
del hombre que prefirió vivir en el encierro.

El borde

Hay pasos en un borde
sin antes ni después.
Algo mueve la cuerda
en la hora sin abismo.
Un pequeño desnivel
alberga las semillas.
La lágrima brota desde el dolor del vacío.
Y la noche atrapa la pasión de las tormentas.

Letras, silencios y palabras

Nadie escribió las memorias
de los grillos que agotan su canto
después de los fuegos de la tarde.
Solo hay cubos llenos de días,
de versos, de lugares.
Y de silencios de serpientes.
Las letras no pronuncian
el nombre de los hijos muertos
en las guerras de otros.
Un bicho dormita en las palabras
que anuncian ciénagas y barros.
Solo queda hablar de las magnolias
cuando el verano agota su perfume.

Algunas abejas

El vuelo sonoro tiene flores,
cuentas de vidrio derramadas en la nube
y la gota que se evapora en el amarillo
y vuelve a nacer con el negro.
Las dueñas del vuelo sonoro
encarcelan sueños de siestas
y las voces son cigarras
que parecen no morir.
Una sola rosa
aguanta el reino del color.
Nunca ha existido el barro
y vuelve el amarillo
con cada verso que asesina
el grito blanco de la hoja.
Pero el que ha muerto
es aquel vuelo sonoro entre las flores.

Aquí

Aquí el dolor de la ausencia,
aquí el ave que atormenta su vuelo,
aquí la distancia y aquí el olvido.

La vida en otros,
el furor al rayar el alba,
el brote y casi la flor.

Aquí el hambre,
la barca y el grito.

Aquí la dignidad y la derrota,
aquí el temblor que amamos,
aquí la palabra y aquí el polen.

Musgo,
hombres vencidos, la piel,
la calle y el pasado.

Aquí el latir del caballo,
la carta que no viaja,
un arroyo y el pez.

Aquí la edad,
aquí el tiempo y la miseria
aquí el dolor y aquí el abismo.
Aquí el lugar donde volvió el nacer.
Aquí donde será la muerte.

Índice

Imposible escribir un poema surrealista.....	5
La mancha.....	6
El espantajo.....	7
Hombre que escribe.....	8
La gota de ámbar.....	9
Camino, flor y poema.....	10
Rincón de hipocampos.....	11
El luto de la diosa.....	12
El verbo del ojo.....	13
El dolor de los geranios.....	14
Mundos lejanos.....	15
Puntos y comas.....	16
Tinieblas.....	17
Colibríes.....	18
Colores.....	19
Olía a malvón.....	20
Sigilosa.....	21
La partita.....	22
Gestos.....	23
Medusas.....	24
La muerte de la alcoba.....	25
Propósito.....	26
La culpa.....	27
Deseo.....	28
Esclavos nocturnos.....	29
El rueda.....	30
La mancha yace sola.....	32
Aquelarre.....	33
escribir.....	34
La arena sin mar.....	36

El orden del viajero.....	37
Pedazos.....	38
La sed.....	39
Peluche.....	40
La calma.....	41
Un puerto.....	42
Si olvidara apagar la luz.....	43
Digo.....	44
Pequeñas formas.....	45
La memoria cincela la imagen.....	46
El nombre se pierde.....	47
El coágulo.....	48
El borde.....	49
Letras, silencios y palabras.....	50
Algunas abejas.....	51
Aquí.....	52